

La Biblioteca de Sarajevo, siete años después

Arsenio
Sánchez e
Itziar
Santamaría

En la primavera de 1992, después de dos años de tensiones políticas entre los diferentes grupos étnicos de Bosnia Herzegovina, estalló el conflicto bélico más grave ocurrido en Europa desde la II Guerra Mundial. A las puertas del estado de bienestar, serbios, croatas y musulmanes libraron una violenta guerra en la que el tejido social, económico y cultural de bastas extensiones de la antigua Yugoslavia quedó reducido a escombros. Durante cuatro años Europa asistió, impotente, a una tragedia que resucitó escenas que parecían ya olvidadas. El hecho más siniestro de la guerra fue la aplicación de la limpieza étnica –*etničko ciscenje*–, cuyo objetivo básico era purificar los territorios extirpando toda señal humana o cultural considerada extraña y, por lo tanto, potencialmente nociva para la existencia de una nación étnicamente pura.

Según el segundo *Informe Mazowieki*, la purificación étnica no era la consecuencia de la guerra, sino más bien su objetivo principal, pues la finalidad era conseguir zonas pobladas exclusivamente por personas de una sola religión y, de esta manera, incorporarlas a las diferentes repúblicas en litigio. Hasta la segunda mitad de 1993, el resultado de este exacerbado nacionalismo provocó más de 250.000 muertos, cerca de 3.000.000 de desplazados, 50.000 mujeres violadas y un número indeterminado de heridos y mutilados (1).

La cultura como objetivo militar

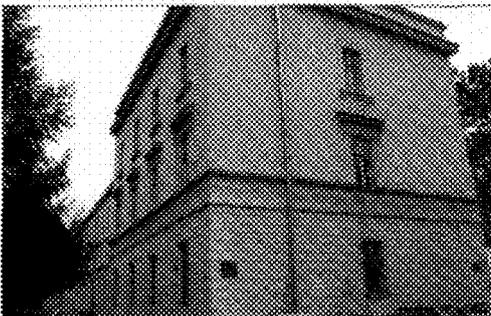
La limpieza étnica no sólo se dirigía contra las personas, sino también contra toda manifestación cultural ajena al agresor. Como exponía con crueldad un paramilitar croata,

“no sólo se trata de limpiar Mostar de musulmanes, es necesario borrar cualquier testimonio de su existencia”. Los documentos publicados por diferentes organismos arrojan cifras de más de

1.100 edificios de significado cultural o religioso destruidos, incendiados o dañados tan sólo un año después del inicio de las hostilidades, período que coincide con el apogeo de la limpieza étnica. La mayoría de las construcciones databan de los siglos XVI al XIX. Al final de la guerra, los daños en bibliotecas, archivos, museos y edificios de interés cultural, superaban largamente los daños imputables a las dos guerras mundiales (2). Aunque los datos son aún incompletos, la devastación fue inmensa en los cascos históricos de la mayoría de las ciudades, aunque se deben destacar los casos de Sarajevo, Mostar, Foca, Zvornik, Visegrad o Duvrovnik. Se ha estimado que alrededor de 1.000 mezquitas y edificios religiosos musulmanes, 150 iglesias católicas, 15 ortodoxas, 4 sinagogas y alrededor de 1.000 monumentos y edificios históricos –incluyendo museos, bibliotecas, archivos y colecciones de manuscritos– sirvieron de objetivo y fueron destruidos o dañados en el transcurso de la guerra.

Las bibliotecas no han resultado indemnes a toda esta devastación. Sólo en Sarajevo se perdieron millones de volúmenes, la mayor parte, colecciones únicas e irremplazables. Además de la Biblioteca Nacional Universitaria, se destruyó por completo el Instituto Oriental y resultaron gravemente dañados el Museo Nacional de Bosnia Herzegovina, el Museo de los Juegos Olímpicos, los Archivos Nacionales de Bosnia o la red de Bibliotecas Públicas entre otras instituciones.

El Instituto Oriental de Sarajevo era un centro de importancia vital para el estudio del periodo otomano en Europa y principal colección de manuscritos judíos, islámicos y turcos del sudeste europeo. El edificio fue atacado con bombas de fósforo el 17 de mayo de 1992, ardiendo en el incendio la totalidad de sus colecciones. Éstas estaban compuestas por 5.263 manuscritos árabes, turcos, persas, hebreos y adzamijski –eslavos con grafía árabe–; un archivo con 7.000 documentos otomanos que abarcaba cinco siglos de historia; el archivo Vilayet, que contenía 200.000 documentos y certificados del catastro del siglo XIX para el conjunto territorial de Bosnia Herzegovina, una importante colección de microformas adquiridas a otras instituciones y la biblioteca de



Edificio actual de la BNUBH

referencia especializada, de 10.000 volúmenes: enciclopedias, manuales de historia, geografía, política, teología, filosofía islámica, sufi, ciencias derecho, diccionarios y 300 títulos de publicaciones periódicas. La plantilla se vio reducida de 33 trabajadores a tan sólo 13. Los especialistas consideran la destrucción del Instituto como la pérdida más importante de la guerra (3) y, aunque el edificio se está reconstruyendo, es imposible la recuperación de sus colecciones (4).

El Museo Nacional de Bosnia Herzegovina, un edificio de estilo austro-húngaro construido en 1888, fue otro objetivo atacado reiteradamente por los nacionalistas serbios. Situado en la tristemente célebre Avenida de los francotiradores, su biblioteca albergaba colecciones de historia local e historia hebrea, entre las que cabría destacar el *Haggadah*, un manuscrito español del siglo XIV símbolo de la persecución étnica y conocido como uno de los tesoros más importantes del patrimonio documental bosnio. En la primavera de 1992, Kemal Bakarsic organizó la evacuación de los aproximadamente 200.000 volúmenes de la biblioteca a zonas más seguras del Museo. Pocos días después del traslado, las bombas destrozaron los pabellones del edificio, que quedaron reducidos a la ruina total. Las vitrinas y los materiales expuestos, resultaron gravemente dañados. El 10 de diciembre de 1993, Rizo Sijaric, director del Museo, murió víctima de una granada cuando colocaba sobre el tejado plásticos donados por la ONU para prevenir la inundación del recinto.

La Biblioteca Públicas de Sarajevo vieron reducidas sus colecciones al 50%, mientras que cuatro de sus sedes quedaron totalmente destruidas. De los 120 trabajadores que prestaban servicio en 1991, en la actualidad sólo permanecen 20. En Mostar, la Biblioteca Municipal fue incendiada el 6 de mayo de 1992, con el resultado de unos 50.000 libros destruidos, aproximadamente el 30% de sus fondos. La Biblioteca Universitaria de esta misma ciudad corrió peor suerte. El edificio y las instalaciones fueron totalmente arrasadas en la primavera de 1992. Sus colecciones bibliográficas fueron alojadas en el sótano de un edificio cedido por Cáritas pero, poco después, fueron incendiadas.

La destrucción de la Biblioteca Nacional Universitaria y la del Instituto Oriental de Sarajevo han sido las pérdidas culturales más importantes de la guerra. Las colecciones se encontraban alojadas en Vijećnica, un edificio de estilo pseudo morisco construido a finales del siglo XIX para albergar el Parlamento de Bosnia Herzegovina. En este edificio fueron asesinados el Archiduque Fernando de Austria y su esposa, en 1914. Desde 1951 el edificio albergó la Biblioteca Nacional y, de acuerdo a las disposiciones de

depósito legal, recibía todas las publicaciones impresas en la República Yugoslava. Sus competencias fueron ampliadas, en 1957, al recibir atribuciones de Biblioteca Universitaria.

El edificio conservaba, en 1992, cerca de 1.500.000 volúmenes de literatura general y científica, referencia y un número importante de manuscritos, colecciones de publicaciones periódicas y documentos de archivo de incalculable valor para el estudio de la

historia de Bosnia Herzegovina, Yugoslavia y del Imperio Otomano. De interés especial para los investigadores eran las colecciones de libros raros, que incluían algunos incunables y numerosos manuscritos, materiales audiovisuales, y una amplia colección de partituras musicales. Además, la Biblioteca era depositaria de documentos oficiales, papeles y otros escritos de importancia particular para la historia cultural del país, como cartas y documentos privados de algunos escritores bosnios, textos inéditos, narraciones cortas, poemas y obras de autores anónimos. Además de las colecciones bibliográficas, el edificio poseía un fondo archivístico compuesto por carteles, anuncios públicos, postales, necrologías y una rara colección de fotografías de personalidades importantes, anuncios, mapas y planos arquitectónicos del país y de la ciudad de Sarajevo. La biblioteca adquirió y procesó libros y diarios nacionales y extranjeros, además de disertaciones doctorales, proyectos científicos, gubernamentales y publicaciones internacionales, especialmente de UNESCO y de Naciones Unidas. Como institución, la Biblioteca de Sarajevo era la fuente de información científica más importante del país y era el corazón de la vida cultural e intelectual de Sarajevo. La mayor parte del fondo había sido catalogado siguiendo normas internacionales de descripción bibliográfica y, desde los años ochenta, se estaban realizando tareas de informatización de los registros (5).

La noche del 25 al 26 de agosto de 1992, la biblioteca fue bombardeada desde las colinas que rodean la ciudad. El edificio se convirtió en una pira en la que ardieron las colecciones situadas por encima del sótano, aproximadamente el 40% de los fondos, así como todos los catálogos bibliográficos del centro. Las instalaciones quedaron totalmente arrasadas. Según el informe especial del Consejo de Europa, la mayor parte de las colecciones valiosas pudieron salvarse del desastre, pero el volumen estimado de pérdidas fue de más de 600.000 volúmenes, básicamente colecciones de referencia, las colecciones musica-



Vestíbulo de Vijećnica



Colecciones especiales en espera

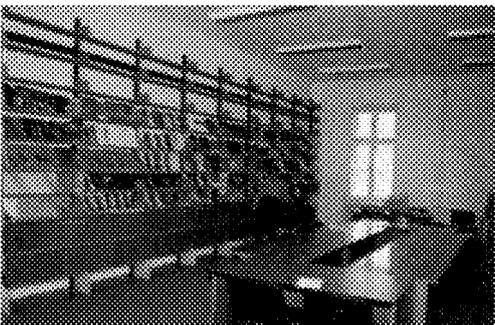
les, gran parte de la prensa periódica y las colecciones de préstamo (6). La UNESCO reconocía, por otra parte, la pérdida de 1.200.000 volúmenes, entre los que se encontraba la totalidad de las colecciones de prensa periódica, unos 600 títulos (7). Durante la guerra, los volúmenes salvados fueron conservados en cinco localizaciones diferentes dentro de la ciudad con el fin de asegurar su pervivencia.

Servicios actuales

Vijecnica está, hoy en día, en ruinas. Sólo se ha reconstruido la cubierta para evitar el derrumbamiento de los muros exteriores con una subvención del gobierno austríaco. Antes de su destrucción, la biblioteca disponía de un espacio aproximado de 6.000 m² y 420 puestos de lectura. Hoy, se han relocalado las escasas colecciones en un pabellón del Cuartel del Mariscal Tito, frente al Museo Nacional. Se trata de un austero edificio de estilo austro-húngaro poco adecuado para sus funciones actuales y comparte salas con algunas facultades de la Universidad de Sarajevo.

Los 108 trabajadores que prestaban servicio en la antigua biblioteca antes de la guerra se han visto reducidos a 57, en 1996. Los servicios actuales incluyen los departamentos de Adquisiciones, Proceso, Referencia, Colecciones Especiales, Publicaciones Periódicas, Bibliografía, Atención al público, Conservación y Mantenimiento de Depósitos y Centro de ISSN e ISSN. Todas las secciones tienen graves carencias en materia de equipos informáticos y mobiliario. Las colecciones han podido ser reagrupadas en este edificio,

pero la falta de espacio obliga a la dispersión por las diferentes estancias, colapsando los improvisados depósitos y algunas zonas de paso. La acumulación de materiales y donativos han desbordado



Sala de lectura

totalmente los servicios de la biblioteca, la documentación permanece sin procesar y colocar, empaquetada en desvencijadas cajas de cartón que, apiladas de forma caótica, hacen difícil evaluar su estado de conservación. Se han detectado problemas de microorganismos, deterioro físico y soportes quebradizos en piezas de gran valor histórico. La total ausencia de medidas de conservación hace peligrar una parte importante del fondo rescatado. Los grandes formatos y los documentos sueltos se protegen con materiales altamente nocivos.

Por otra parte, la instalación se ha realizado sin acometer las reformas estructurales necesarias para alojar una biblioteca, de forma que las deficiencias son abrumadoras: los accesos a los depósitos son poco seguros, generalmente puertas de madera cerradas con llave, carecen de sistemas de climatización y poseen amplios ventanales al exterior sin protección ni cierres de seguridad. Los ventanales no ofrecen aislamiento adecuado frente a las variaciones climáticas exteriores y carecen de cortinas o persianas para evitar la entrada de luz natural.

Proyectos internacionales para la restauración de la biblioteca

La destrucción de Vijecnica, traumatizó a la población de Sarajevo e impactó notablemente a la opinión pública internacional, en especial, a la comunidad científica. Por sus connotaciones, fue expresamente condenada durante el Congreso de la IFLA de Barcelona, en 1992 y, en el mismo año, por Federico Mayor Zaragoza, entonces Secretario General de la UNESCO. Numerosas instituciones y Organizaciones no Gubernamentales participaron en diferentes proyectos para su reconstrucción, aportando instrumentos científicos –elaboración de Bosniaca, cesión de material bibliográfico y microformas– o donando materiales y mobiliario.

Las Universidades Nacionales de Croacia, Eslovenia y Macedonia, y el Instituto de Ciencias de la Información de Maribor –Eslovenia– fueron los primeros organismos en ofrecer asistencia, formando la Fundación para la Biblioteca Nacional Universitaria de Bosnia Herzegovina (8), organización no reconocida por el gobierno de Bosnia (9). Sin embargo, será UNESCO quien lidere los esfuerzos para la reconstrucción. Su primera actuación fue la Resolución 4.8, de 13 de noviembre de 1993 (10), en la que condenó las masacres y atentados contra la cultura en la República de Bosnia Herzegovina. A partir de este momento, UNESCO estableció un programa de solidaridad con los bibliotecarios de Sarajevo y dio comienzo a la campaña internacional para la recogida de fondos. Asimismo, gestionó otros proyectos

PUBLICIDAD



Selección y ordenación de los fondos

internacionales, como la gestión de los 127.000 dólares recogidos en EE.UU. y la adquisición de material básico de lectura y de oficina y proyecta la creación de la Biblioteca Virtual de Sarajevo dentro del proyecto *Memoria del Mundo* (11).

Otros proyectos internacionales dieron buenos resultados. Así el Departamento de Estudios sobre Rusia y el Este de Europa de la Universidad de Michi-

gan acaba de publicar en Internet los primeros resultados de Bosniaca (12), una bibliografía que pretende reconstruir la producción bibliográfica de Bosnia Herzegovina. La primera edición revisada por Ann Arbor fue publicada en 1997. Paralelamente, la Fundación Sabre de Cambridge de Massachusetts y las universidades de Harvard, Yale y Michigan donaron documentos y materiales bibliográficos fundamentales para el servicio a la comunidad universitaria de la ciudad. En España, La Asociación de Bibliotecarios, Arxivistas y Documentalistas de les Illes Balears (ABADIB), organizó una campaña para la recogida de donativos a la Biblioteca y Paz Ahora, una ONG radicada en Madrid y Toledo, recolectó 37 cajas de libros procedentes de diversas bibliotecas españolas que fueron enviadas a Sarajevo. En febrero de 2000, Paz Ahora enviará un nuevo cargamento con material de encuadernación, cuatro reproductores de microformas y dos reproductoras-copiadoras de microfichas.

Proyecto de Paz Ahora para la creación de nuevos servicios de conservación

A pesar de encontrarse en una situación de extrema pobreza, con cifras de paro cercanas al 90% en Stari Grad, casco histórico de la ciudad, Sarajevo se encuentra, hoy, en pleno proceso de reconstrucción. El tejido industrial está completamente destruido y, ante la carencia de empleo, los técnicos mejor preparados sólo tienen la posibilidad de emigrar, dando lugar a una "fuga de cerebros" que dificulta enormemente el desarrollo. Gran parte de los residentes actuales son refugiados y desplazados de regiones donde se realizaron campañas de limpieza étnica entre 1992 y 1995. Estos conforman los niveles

socioculturales más bajos de la ciudad y abrigan un fuerte rencor contra serbios y croatas.

Ante esta situación, el embajador de Bosnia-Herzegovina en Madrid, Muhamed Nezirovic, solicitó a la ONG Paz Ahora, en 1994, ayuda para la reconstrucción de la Biblioteca Nacional Universitaria. Ese mismo año, se nombró una comisión de estudio para determinar las necesidades más urgentes. La comisión consideró que se debían cubrir cuatro aspectos básicos: recogida, selección y envío de materiales bibliográficos y hemerográficos, fundamentalmente, revistas médicas y técnicas; evaluación de las necesidades más urgentes del centro; formación de técnicos para cubrir estas necesidades, y reconstrucción o montaje e instalación de equipos que posibiliten el funcionamiento del centro, en línea con las recomendaciones de UNESCO.

La Delegación de Paz Ahora en Castilla La Mancha comenzó su colaboración con la BNUBH, en 1995, con la campaña "Un Libro, Un Ladrillo", consistente en la recogida de fondos bibliográficos en lengua hispana por las diferentes bibliotecas del país. Además, propuso a la Biblioteca de Sarajevo como candidata al Premio León Felipe de Humanidades de 1998. Durante su visita a España para la recogida del premio, el director de la biblioteca, Dr. D. Enes Kujundzic, expuso las principales necesidades del centro. Con el fin de establecer un programa técnico adecuado, Paz Ahora contactó con diversas instituciones españolas, como la Biblioteca Nacional de Madrid, la Biblioteca Regional de Castilla La Mancha, el museo Sefardí de Toledo, recibiendo una subvención de 3.000.000 de pesetas del Ayuntamiento de Barcelona para la puesta en marcha del proyecto.

Siguiendo el programa acordado por la Asociación, Julián García Villalobos, en representación de Paz Ahora, y Arsenio Sánchez, técnico designado por la Biblioteca Nacional de España, efectuaron una misión de observación, en agosto de 1999, donde se evaluaron el impacto de las ayudas internacionales, la total ausencia de infraestructuras en materia de conservación y la escasez de recursos bibliotecarios de todo tipo –catalogación automatizada, ordenación de fondos, servicios de reprografía etcétera-. Los observadores elaboraron un informe en el que se valoraron los siguiente puntos:

1. Situación actual de la BNUBH, tanto en lo referente a sus posibilidades técnicas como al estado de las colecciones y del edificio.
2. Valor cultural de las colecciones recuperadas.
3. Situación actual de las bibliotecas y archivos en la República de Bosnia Herzegovina según informes independientes elaborados por la Comisión Europea, el ICA y UNESCO.
4. Proyectos internacionales de cooperación con el

centro, con el fin de evitar interferencias con otros proyectos en marcha.

5. Trascendencia de las reformas en el sistema bibliotecario del país y en el conjunto del Patrimonio Histórico Documental de Bosnia Herzegovina.
6. Posibilidades técnicas del personal de la Biblioteca.
7. Interés de la comunidad bibliotecaria internacional por la situación actual de la Biblioteca de Sarajevo.

Teniendo en cuenta estos puntos, se consideró la elaboración de un proyecto que cubriera los siguientes objetivos:

1. Formación de técnicos para la conservación, restauración, encuadernación y microfilmación de los ejemplares existentes en la biblioteca y en otros centros de Bosnia Herzegovina. La formación se realizaría en los laboratorios la Biblioteca Nacional de España en virtud de un convenio de cooperación cultural firmado con la Biblioteca de Sarajevo.
2. Creación y dotación de tres laboratorios: encuadernación, restauración-conservación y microfilmación, así como un segundo curso de formación en las nuevas instalaciones.
3. Creación de vínculos culturales entre las comunidades de los dos países.
4. Sensibilización, en materia de desastres culturales, a bibliotecarios, archiveros y población en general de Bosnia Herzegovina y España por medio de una campaña informativa en la que se elaborarán folletos y carteles explicativos.

El coste total de aplicación se ha estimado en cerca de 45.000.000 de pesetas, que se obtendrán por medio de donaciones de empresas, subvenciones públicas y aportaciones individuales. Paz Ahora ha abierto una cuenta corriente para aportaciones económicas. Las transferencias han de realizarse a la Cuenta Corriente Biblioteca de Sarajevo de Argentina nº 0104 0001 17 0307050019. Igualmente, será bien recibida cualquier ayuda en forma de material de conservación, encuadernación o maquinaria –ordenadores, fotocopiadoras, equipos de microfilmación o de digitalización, maquinaria de restauración, etcétera–.

Aunque la aportación desinteresada de materiales bibliográficos ha sido cuantiosa desde la destrucción de la biblioteca, sigue siendo necesario cubrir algunas lagunas y serán acogidos donativos de material bibliográfico, hemerográfico, microfichas, registros de audio y vídeo –preferentemente sobre Bosnia Herzegovina, Yugoslavia o publicaciones en serbo-

croata o lenguas eslavas–. También son necesarios manuales científicos y técnicos en inglés, ruso, serbo-croata o alemán. Paz Ahora se hará cargo del transporte y entrega. Si es posible, se agradecerá la entrega, junto a los textos, de las fichas catalográficas siguiendo la Clasificación Decimal Universal, pues la acumulación de materiales sin clasificar puede generar un grave problema a la escasa plantilla del centro.

La aplicación del proyecto garantizará, a corto plazo, el acceso de la comunidad universitaria y científica de la Universidad de Sarajevo y del conjunto de Bosnia-Herzegovina a uno de los escasos fondos universitarios y de investigación del país. Por otra parte, y teniendo en cuenta el carácter multicultural del personal de la Biblioteca Nacional Universitaria de Bosnia Herzegovina –formado por serbios, bosnios, croatas, musulmanes y judíos–, el apoyo al proyecto influirá decisivamente en la convivencia multiétnica y servirá de ejemplo a otras instituciones del país. ☑

Para contactar y ampliar información:

Paz Ahora
 C/ Abada nº 2, Piso 6º 8
 28013 Madrid - España
 ☎ ++34-91-5234091 Fax: ++34-91 5329692
 🌐 <http://www.nodo50.org/pazahora/>
 ✉ pazahora@nodo50.org

Notas

- (1) Extractos de Martín de la Guardia, Ricardo; Pérez Sánchez, Guillermo: *La Europa Balcánica: Yugoslavia desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días*. Madrid: Síntesis, 1997.
- (2) Blazina, Vesna: *Memoricide ou la purification culturelle: la guerre contre les bibliothèques de Croatie et de Bosnie-Herzégovine*, <http://www.soros.org/bal-cuprija/articlev/blazina.htm>
- (3) Consejo de Europa, doc. 6869, 1993, pág. 11.
- (4) Los actuales responsables del Instituto han iniciado una campaña para la recuperación de fuentes secundarias: fotocopias, microficha e, incluso, de las notas que los usuarios tomaron en el transcurso de sus investigaciones. Para mayor información consultar: <http://www.applicom.com/manu/ingather.htm>
- (5) Los datos de fondos de la biblioteca se han extraído de Kujundzic, Enes: *From the ashes: the fate of the National and University Library of Bosnia and Herzegovina* <http://www.geocities.com/CapitolHill/6777/library.htm#information>
- (6) Consejo de Europa. *War damage to the cultural heritage in Croatia and Bosnia-Herzégovine presented by the Committee on Culture and Education*, doc. 6904, 20 September 1993, párrafo 25. <http://stars.coe.fr/doc/doc93/edoc6904.htm>
- (7) *Revival of the National and University Library Bosnia and Herzegovina in Sarajevo*, <http://www.unesco.org/webworld/sarajevo/sarajevo.htm> Estas cifras, que sitúan el volumen del lo recuperado en torno al 10%, son manejadas por la mayoría de los autores, aunque debido a la pérdida del catálogo, es difícil precisarlo con exactitud.
- (8) Iitwin, Rory B.. *Libraries in Bosnia and Palestine*, <http://www.libr.org/rory/RI.topic1.html>
- (9) "Programa de ayuda para la rehabilitación de la Biblioteca Nacional Universitaria de Bosnia Herzegovina en Sarajevo", not. Final I, en *Educación y Biblioteca*, nº 60, 1995, pág. 13.
- (10) <http://www.unesco.org/webworld/sarajevo/srjvresi.htm>
- (11) <http://www.unesco.org/webworld/mediter/saravirt.htm>
- (12) Disponible en http://www.unesco.org/webworld/sarajevo/cover_page.htm